da felicidad, como os lo desea vuestro trés apasiodo compatriota.—Erasmo Lujan."

¿Qué te ha parecido mi prospecto?

A.—Magnífico, brillante, sorprendente.

P.-;Hola! icon que te ha gustado?

A.—¡A quien no ha de gustar ese aguacero de desatinos?

P.—Vaya, me la pegaste; creí que en efecto te habia agradado.

A.—No, hijo, no estoy tan dejado de la mano de Dios, que me agrade ese fárrago de disparates, escrito la mitad en un idioma que parece francés y la otra mitad en uno que no parece castellano.

P.—Pues sean disparates franceses \u03c3 castellanos, ellos se han de imprimir hoy, mal que te pese.

A.—¡Con que estás resuelto á meterte á periodista?

P.—Sf, señor, periodista andante he de ser, y periodista andante he de morir, si place al Altísimo, á pesar de los follones malandrines que impedirlo quisieren.

A.—Que te haga buen provecho....Adios.

P.—Sf, adios...y...oye....Esconde la mano, no te la pique el Gallo.

guireis completamente y perfectamente vuestra soli

(Inserto en el Siglo XIX de 26 de Enero de 1842.)

II

## EL GALLO PITAGORICO.

Señores editores del Siglo XIX.—Muy señores mios: Vdes. sabrán muy bien, como tan instruidos que son, que hubo en la antigüedad un filósofo llamado Pitágoras, inventor del sistema de la transmigracion de las almas. Esta doctrina se reducia á que nuestros espíritus despues de nuestra muerte, quedan algun tiempo en el aire, y vuelven à animar otros cuerpos. Hasta hoy nadie ha habido que no tenga por rídiculo semejante sistema. Yo era uno de los que mas me burlaba de él; pero me ha hecho suspender mi juicio acerca de su verdad o falsedad, cierto caso que ha ocurrido, y que paso á referir à vdes. por si quisieren insertarlo en su apreciable periódico, quedando de vdes. servidor afectísimo. - Erasmo Lujan. - Abril 12 de 1842.

Paseaba yo una tarde por la Viga, y por casualidad me detuve junto á un corral, en donde habia algunas gallinas y un gallo. Me divertia en ver á aquellas y á éste pepenar los restos de unas coladuras de maiz, cuando observé que el gallo se encaraba hácia mí, con una espresion que no pu-



do ménos de llamarme la atencion; olvidó su comida y sus gallinas, y manifestaba como que queria reconocerme. Por fin se puso de un brinco sobre la punta de un palo en que estaba yo recargado y me dijo con voz clara y terminante: ¿Eres tú Erasmo Lujan? Vdes., señores editores, se ha-

rán cargo de mi sorpresa al oir hablar al gallo. Maquinalmente y sin saber lo que decia le respondí:— Yo soy, el mismo, un servidor de vd.; á lo que me contestó:— Yo lo quiero ser tuyo, y aun tú, amigo, si me lo permites, no te espantes de que me oigas hablar, cómprame y llévame á tu casa, y cuando aclares este misterio, cesará tu sorpresa.

A pesar de esta protesta, yo acá para mí creí que tenia el diablo en el cuerpo; pero la curiosidad pudo mas que el miedo. Me informó él mismo de quien era su dueño: le supliqué me lo vendiera, se hizo del rogar para vendérmelo á buen precio: en efecto, se lo pagué bien en clase de gallo: aguardé á que oscureciera, tomé mi gallo debajo del brazo, y marché con él á mi casa. Lo coloqué en mi propio gabinete: le puse una cazuelita con maiz, y otra llena de agua limpia, y

En el silencio de la noche cuando Ocupa el dulce sueño á los mortales (\*)

me contó su historia en los términos siguientes:

Dentro de este gallo que tienes delante, está encerrada el alma de Pitágoras. ¿A ver si ahora ries de mi sistema? Vdes. los ignorantes siempre se burlan de lo que no entienden.—¿Pues cómo, le dije, has venido á dar á este pais?—Te lo diré bre-

<sup>(\*)</sup> Cervantes .- Novela del Curioso impertinente.

vemente, me respondió. Cansado de animar cuerpos de griegos, viéndolos que ya ni aun sombra son de lo que fueron mis contemporáneos, determiné viajar por la Europa culta, habitando en cuerpos de individuos de varias naciones. En efecto, pedí licencia al *Mónade* para pasar á Europa,



y me la concedió. Oí decir que los ingleses eran los mayores filósofos de estos tiempos modernos; pues aquí entra bien mi oficio, como decia vuestro D. Quijote; héme aquí encajado en el cerebro de uno de los mas cogitabundos ingleses, que me hacia pensar bastante todos los momentos, que no eran pocos, que no estaba con la chispa.

### INGLESES.

No puede haber peor habitacion para el alma de Pitágoras que la cabeza de un ingles. ¿Qué me pareceria que mi patron se engullera dos veces ca-



da dia, media vaca sancochada, muy confortable, cuando yo en mi escuela tenia prohibido á mis discípulos que se alimentaran de carne? Pues

agrega á esto, que cada cinco minutos me encontraba sumergido en una nube de vapores de té, que beben por agua del tiempo. Pero sobre todo, yo no sé cómo puede vivir á gusto una alma que á cada momento está con el Jesus en la boca, esperando salir del cuerpo por el agugero que le hagan con un pistoletazo en un desafio, ó por el que él mismo se abra el dia que se le antoje hacer algo nuevo.

Por otra parte, me moria de tristeza: yo creo que los dioses, permitiendo que habitase el cuerpo de un inglés, me castigaron por el silencio de cinco años que imponia á mis discípulos. Semanas enteras se me pasaban sin hablar una palabra. Allá cada ocho dias, solia mi huésped pronunciar un very well, ó un yes, y pare vd. de contar. Su muger era una muchacha linda y confortable; pero son tan adustos los ingleses, que no oí que el mio le dijera un mi alma, ni aun en el dia de la boda. Por fin, una mañana que se levantó con el spleen mas negro que otras veces, tuvo la bondad de plantarse en una sien un pistoletazo tan confortable, que no hube menester mas para verme libre por esos aires de Dios.

# le copreç othorq you not sop assign are some leane del Tames.

Descansé algunos dias, y habiéndome acordado de que los franceses son en todo diametralmente opuestos á los ingleses, inferí que pues me habia



ido tan mal en la cabeza de un inglés, me iria perfectamente en la de un francés; pero, amigo mio, hice la cuenta sin la húespeda, y conocí por mi propia esperiencia que todos los estremos son malos. El dia que me fastidié de hallarme en la atmósfera inglesa, que fué muy pronto, porque el humo del carbon de piedra, los vapores del Támesis, y las nieblas diarias, la hacen tan densa, que positivamente se masca; dí un brinco, atravesé el canal de la Mancha, y héme aquí en la atmósfera de la turbulenta Francia.

Elegí un cuerpo bien formado, y me metí dentro de él. En mi vida me he visto en una agitacion mas continua que en el cerebro de un francés. Para que me puedas entender, me esplicaré en la frase que usan vdes. los mortales, y te diré, que cuando Dios me hizo el gran favor de sacarme de aquel presidio, no tenia hueso sano, y me estuve mas de un año acostado en un rincon de la atmósfera, descansando de tantas fatigas como sufrí con mi patron. Los franceses lo emprenden todo, se mezclan en todo, y lo que es peor, disputan de todo.

Su pronunciacion es muy fuerte, su idioma muy nasal; cada frances habla mas que ocho locos: dos franceses disputando, meten mas ruido que diez perros que siguen á una perra. La comparacion entre estos y los franceses es esacta, por lo que respecta á su modo de ladrar y hablar; pues así como los perros cuando se pelean mantienen un gruñido constante, que interrumpen de trecho en trecho con un ladrido agudo, así los franceses, man-

tienen un sonido confuso y nasal constante, que cuando se ecsaltan en la conversacion, interrumpen con unos gritos capaces de taladrar, no diré los oidos de un animal de carne, sino los de uno de bronce, como el del caballo que conservan vdes. en su Universidad. (\*)

No habia ópera, comedia, concierto, paseo ni espectáculo público que yo no presenciara, y concurriera, con mi contingente de vivas, aplausos y aun versos; porque no hay una nacion debajo de las estrellas, mas propensa á la diversion que la francesa. Y ¡qué diré de la galantería? Jamas pierde un frances la ocasion de requebrar á una dama, aunque siempre todo el gasto lo hace la lengua y ninguno la bolsa: Beaucoups de bons mots y point d'argent. Y ahf me tiene vd. continuamente aguzándome para ministrar bastante material á la tarabilla de mi patron, á fin de que pudiera enamorar á cuantas cómicas, operistas, casadas, viudas frescas y doncellas encontraba al paso. Yo mismo reia unas veces y otras me escandalizaba de las enormes mentiras con que procuraba interesarlas en su correspondencia. Son naturalmente afectuosos, y cuando están apasionados, no hay hipérboles que les parezcan ecsageradas, ni promesas que juzguen impracticables. Como te dije antes me estuve un año reponier

<sup>(\*)</sup> La estátua ecuestre de Cárlos IV, que hoy se halla en el Paseo Nuevo.

Los franceses en su mayoría, no solo aman, sino que veneran con cierta especie de fanatismo á Napoleon, principalmente si alguno de ellos ha tenido la imponderable dicha de servir, aunque haya sido de pito o de tambor, en el ejército imperial. Julio César, en concepto de cualquiera de estos, no pasaria en las filas de Bonaparte de un cabo de escuadra, y Alejandro Magno de un sargento. Esta fué precisamente la causa de la muerte de mi huésped. Tuvo acerca de su héroe una disputa con un ingles, que para aquí entre nos, pensaba lo mismo que yo, que el tal Napoleon habia sido en sustancia un malvado con fortuna, que deslumbró con apariencias, como todos los conquistadores afortunados. A pocas palabras se ecsaltaron nuestros disputadores, y concluyo la cuestion por el desafio de costumbre. Disparó el frances, erró; la bala del ingles pasó el corazon de mi huésped, y yo volví a los aires a descansar de la movilidad continua en que me tenia mi desgraciado huésped. reia unas veces y otras me escandalizaba de las

### tuosos, y ouando estan apasionados, no bay hiperensemble in ANGLO-AMERICANOS. Our select

enormes mentiras con que procuraba interesarlas en su correspondencia. Son naturalmente afec-

Como te dije ántes me estuve un año reponiendo del cansancio, y tuve suficiente tiempo para pensar en la habitacion que debia elegir en lo venidero. Viendo que me habia ido tan mal en las dos naciones mas cultas de la Europa, se me quitaron las ganas de recorrerla toda, y me propuse pasar á América. Allí, decia yo, se ha comenzado á plantar la libertad; esos gobiernos se han de con-



formar mejor con mi genio y mi primera educacion, que estas viejas monarquías, en las que no se encuentran mas que apariencias de hombría de bien y una religion superficial. Acá los hombres aparentan tener alguna creencia, no porque estén convencidos de su verdad, sino porque les es útil

para sus miras temporales. Se ha hecho un punto de etiqueta no parecer incrédulos, y de aquí es que por fuerza ha de pertenecer un individuo á una religion, si no quiere ser mal visto en la sociedad. Pues ya sabes que el mismo Locke, patriarca del tolerantismo, no quiere que la sociedad admita á los ateos (\*), porque respecto de ellos no tienen ninguna garantía los vínculos sociales. La libertad de muchos declina en libertinage, y no faltan sostenedores del despotismo real, á los que arrastra la fuerza de la costumbre.

En las repúblicas nuevas, que no han visto mas formas monárquicas que las de la opresion, como que todas han sido colonias, en que los hàbitos no pueden ser los de su génio y carácter particulares, sino de pura imitacion, en que tienen casi á la vista las desastrosas escenas de la revolucion de Francia, es muy de esperarse que la libertad esté bien dirigida y arreglada. Estas consideraciones me hicieron pasar el Atlántico, y situarme en los Estados-Unidos del Norte. Elegí esa nacion ántes que la tuya, porque creí que estuviérais padeciendo aquellas oscilaciones que son consiguientes á la variacion, no solo de un gobierno, sino de opiniones y costumbres. Quise dejar que el primero se consolidara, que las segundas se rectificaran, y las

Hé aquí que me planté de patitas en el cerebro de un anglo-americano. Jamas he llevado mayor chasco. Observé que el cerebro de mi huésped se iba endureciendo á proporcion que crecia, hasta llegar á metalizarse completamente. Este fenómeno me sorprendió, y mucho mas cuando ví, que igual transformacion habia sufrido su corazon. Procuré indagar la causa de esto, y averigüé que todos los anglo-americanos tienen el corazon y el cerebro de plata, porque á fuerza de no amar otra cosa que el dinero, ni de pensar en otra cosa que en el dinero, llegan á metalizarse sus cerebros y corazones, y es una providencia de Dios que ellos no sepan esas metamorfósis, porque si las supieran se matarian unos á otros, y aun á sí mismos por sacarse del pecho ó de la cabeza un dollar.

En efecto, no pudo ménos de repugnarme infinito ese desenfrenado apetito de dinero. Este es el único dios que adoran, y al que sacrifican todos sus deberes. Allí no hay buena fé, no hay generosidad, no hay hospitalidad; el engaño, la intriga, la falsedad, todos los medios lícitos ó ilícitos se ponen en movimiento para adquirir caudales. Nunca se indaga la procedencia de estos, ni las cualidades de las personas. Unicamente se pregunta ¿cuánto vale Fulano? y la respuesta á esta

terceras se formarán originales y que perdiérais las de imitacion.

<sup>(\*)</sup> Carta sobre la tolerancia.

pregunta es la que constituye el mérito ó demérito de una persona. Si es acaudalada, aunque sea la de un asesino ó ladron que se haya levantado con los bienes agenos en otros paises, nada importa, es un hombre escelente; pero si es pobre, es un bribon despreciable, aunque posea las virtudes mas relevantes, y mucho mas si fuere negro, aun cuando sea rico; porque por una anomalía inconcebible y una contradiccion monstruosa, en el pais que debe reputarse por el emporio de la libertad y de la igualdad, es donde se halla mas marcada la diferencia entre los negros y los blancos. Horroriza á cualquier hombre sensible, no solo el trato que los primeros reciben de los segundos, sino el que haya leyes que lo autoricen. En ninguna parte es mas infeliz la suerte de los negros que en los Estados-Unidos del Norte. Tal es el carácter de los anglo-americanos.

Ellos son los contrabandistas natos del Seno Mexicano, que es uno de los ramos de industria con que hacen bastante dinero. Mi huésped se apoderó de una goletita que estafó á unos pobres alemanes, que con toda su sinceridad y honradez andaban comerciando en ella, la cargó de efectos prohibidos, y nos dirigimos á la costa de esta república: navegamos con viento en popa hasta avistarlas: los americanos conocen mejor vuestras costas, que vosotros los contornos de vuestras hacien-

das. Esperamos la noche para anclar en una rada, y descargar en la playa: llegó la noche, pero con un fuerte norte y una espantosa borrasca nuestra goleta fué encallada en un banco de arena, las olas la hicieron mil pedazos, todos los que venian en el barco se ahogaron: yo dejé el cuerpo de mi huésped que se disputaban dos tiburones, y por entre las olas me escapé á la atmósfera de tu república, abominando á los anglo-americanos.

#### MEXICANOS.

Determiné quedarme en este pais, pues aunque lo consideraba todavia en la época de las revoluciones, que siempre preceden à la consolidacion de un gobierno, y mas en una nacion nueva, en que la falta de esperiencia es preciso que la haga incurrir en mil defectos en política; como tenia, y en efecto conservo, una alta idea de la generosidad, de la hospitalidad, del desinteres, de la dulzura del carácter de los mexicanos, supuse que con una poca de constancia, y amaestrados por la esperiencia de vuestras mismas aberraciones, llegaria el dia en que ocupaseis en el mundo civilizado, el distingui-

do lugar que mereceis por vuestras virtudes, y por los elementos de vuestro suelo, cuyo desarrollo promete una prosperidad sin límites. Hé aquí mi historia hasta llegar á vuestras costas.

—Muy agradable me ha sido oirla, le respondí; pero falta sin duda una gran parte de ella. Si mi curiosidad no te es molesta, querria saber ¿por qué motivo te has metido en el cuerpo de ese gallo, pudiendo haber elegido otra mejor habitacien?

Esto es lo que yo no queria decirte, porque ya sabes que yo soy muy ingenuo. Adular seria para mí un gran crímen: hablarte la verdad me parece impolítica, porque estoy muy obligado á las almas de tus paisanos, y no querria saliese de mi boca la menor palabra que pudiera interpretarse en contra vuestra; por lo que te suplico me dispenses de continuar mi narracion. Por otra parte, si tuvieras la imprudencia de publicar algunos pasages de nuestra conversacion, podrias acarrearte el odio de algunas personas; porque los malvados, que de todo se espantan, y en las palabras mas sencillas y vertidas sin la mas ligera intencion de zaherir a persona determinada encuentran alusiones, y tal vez retratos perfectos de sus vicios, creen que el autor no ha tenido otro ánimo que satirizarlos, cuando ellos mismos son los que se aplican el cuadro que el autor trazó en un puro ideal: de suerte que sus mismos defectos son los que ajustan

el saco que le viene, no porque el escritor lo cortó espresamente para ellos. Si fueran virtuosos, no se encontrarian retratados; así como no se encuentran en las sátiras de Horacio, Perseo, Juvenal, Quevedo, Padre Islas, Boileau, ó Amato Benedicto, los que no han incurrido en las faltas que estos autores critican.

No creo, respondí, que mis paisanos sean tan necios; saben que en todas las clases del estado son siempre, y en todas las naciones del mundo. mas los malos que los buenos; y así, cuando se escribe contra una clase en general, ya se sabe que se habla de sus malos respectivos, no de toda la clase, ni mucho menos de los buenos que hay en ella. ¡Dios nos libre de que si se hablara como habla Quevedo contra los jueces, los abogados y los médicos, encontraran su retrato perfectamente acabado todos y cada uno de nuestros jueces, abogados y médicos; que si se tratara de malos patriotas ó funcionarios, no hubiera uno solo de nuestros patriotas ó funcionarios, que no pudiera ponerse el vestido como si se lo hubieran cortado á su medida! Asf que, bien saben mis paisanos que esas sátiras generales tienen muchas escepciones y ¡dichoso aquel á quien su conciencia lo incluye en la escepcion y no en la regla general!

Con que, bajo este aspecto, no seas tan escrupuloso. Respecto de tu delicadeza, para no hablar conmigo de los defectos de mis paisanos, á quienes